



Guillermo Podestá

Soy Profesor de Investigación en la Escuela Rosenstiel de Ciencias Marinas y Atmosféricas de la Universidad de Miami, Estados Unidos de Norteamérica. Al comienzo de mi carrera me enfoqué principalmente en el uso de datos satelitarios para monitorear variables oceanográficas (temperatura superficial, color del agua). Al surgir la capacidad de realizar pronósticos climáticos estacionales a mediados de la década de 1990, comencé a interesarme en el uso de este tipo de información para apoyar la toma de decisiones en distintos sectores de la sociedad, sobre todo la producción agrícola. Esto me llevó a colaborar con expertos de múltiples disciplinas, desde climatólogos a economistas, antropólogos y psicólogos. Esta experiencia me contagió el “virus interdisciplinario” y me llevó a organizar (junto con Marcella Ohira) los primeros esfuerzos de entrenamiento del IAI (Institutos de Verano en Miami, 1999-2001) diseñados específicamente para facilitar el diálogo y la colaboración entre investigadores de las ciencias sociales y naturales. En los últimos años, me he concentrado en problemas complejos que involucran sistemas naturales y humanos.

Con financiación de la Fundación Nacional de Ciencias de los Estados Unidos, estoy coordinando varios proyectos enfocados en la agricultura en la Pampa Húmeda argentina en los cuales se intenta explicar, por un lado, cambios recientes en la estructura de los sistemas de producción agrícola (disminución del número de fincas y productores activos, aumento del área cultivada por productores que no son propietarios de la tierra – con implicancias para la sustentabilidad – y cambios notables en el uso de la tierra, incluyendo la expansión explosiva de la soja. Luego de enfocarnos en los cambios recientes, vamos a explorar los posibles impactos de la variabilidad climática a escala decadal (aumentos y disminuciones de las precipitaciones) sobre los sistemas agrícolas. La expansión de la producción agrícola hacia áreas climáticamente marginales puede no ser viable económicamente si las condiciones revierten a climas más secos (como ya ha ocurrido en el pasado).